

Autor:	Maquieira, Virginia; Vara, Ma. Jesús
Título:	Género, clase, etnia en los nuevos procesos de globalización
Nombre Capítulo:	Indicadores de Desarrollo Humano desde una perspectiva de género
Autor Capítulo:	Villota, Paloma
Ubicación:	117 - 153
Extensión:	36 páginas
Año Publicación:	1997
Editor:	IUEM / Edic. de la UNAM

INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Paloma de Villota
Profesora Titular de Economía Aplicada
Universidad Complutense

Estas líneas esbozan una reflexión sobre los indicadores utilizados en Naciones Unidas en los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD y sugiere la necesidad de mejorar sus métodos de introspección de la realidad fundamentalmente desde una perspectiva multidimensional de género, clase y grupo étnico sin que la problemática suscitada por el deterioro medioambiental pueda en ningún caso ser olvidada. Es un hecho muy grave que la variable ingreso utilizada por estos indicadores para medir el nivel de bienestar de la población se compute siempre partiendo de la consideración paradigmática de la existencia única de la economía monetaria, relegando con ello al ámbito de lo irreal o inexistente a todas las actividades económicas que hasta ahora no se computan en el sistema de contabilidad nacional. Esta nueva visión de la realidad con un enfoque multidimensional exige la desagregación desde una perspectiva de género (desigualdad entre mujeres y hombres), clase (diferentes niveles de poder económico) grupo étnico (discriminación racial) y preservación de la naturaleza, de los distintos indicadores que de una u otra manera tratan de acercarse al conocimiento de la calidad de vida de la población.

La esencia del subdesarrollo puede ser considerada como la insatisfacción de las necesidades básicas del ser humano, tanto de carácter físico como psíquico, en esta misma línea de interpretación cabe enumerar los enunciados de la Conferencia Internacional de Viena sobre Derechos Humanos de 1993, en la que se reconoce, entre otros, el derecho al desarrollo y se constituye a la persona humana como el sujeto central del mismo¹. Pese a estas declaraciones de carácter universal, la realidad marcha por otros derroteros, basta para percatarse de ello con realizar un viaje por estos países y percibir de forma inmediata las miserables condiciones de vida de los habitantes de los suburbios de las grandes aglomeraciones urbanas o ser testigos de la mendicidad y prostitución infantil que visualizan los desajustes socioeconómicos subyacentes. Incluso en nuestra propia mesa de trabajo y sin necesidad de realizar ningún desplazamiento basta con ojear los indicadores actualmente utilizados por los Informes sobre el Desarrollo Humano, publicados en la década de los noventa por el Programa de Desarrollo Humano (PNUD), para sentirnos incómodos en nuestros despachos al comprobar como estos índices tratan de ponernos delante de nuestros propios ojos la desventajosa situación socioeconómica de muchos hombres y de mayor número de mujeres en el mundo.

Basta con observar el diagrama en forma de cáliz en el que se refleja la distribución de la actividad económica en el mundo², para percatarnos de la magnitud de la desigualdad imperante: el 20 por ciento de la población mundial -la más rica- percibe el 84,7 por ciento de la renta mundial, realiza el 84,2 por ciento del comercio, acumula el 85,5 por ciento del ahorro y controla el 85 por ciento de la inversión global; por el contrario, el 20 por ciento más pobre percibe tan sólo el 1,4 por ciento de la renta mundial, realiza el 0,9 por ciento del comercio, posee el 0,7 por ciento del ahorro e invierte el 0,7 por ciento³.

Ante estos escalofriantes datos, cabe preguntarse cómo es posible que se mantenga esta situación insostenible. Adentrándonos en el ámbito político, se nos vuelve quizá más inteligible el uso de la violencia en el mundo como único medio de persistencia de unas relaciones tan desiguales e injustas. Tengase en cuenta que en la realidad no existe ningún estado que presente una desigualdad de tal magnitud. Si adoptamos el índice de Gini como

una medida estadística de la desigualdad nos encontraríamos con un 0.87 de magnitud en una escala en la que 0 es la igualdad perfecta y 1 es la desigualdad total, diferencia no existente en ningún país del globo. Por ejemplo, en Brasil, donde el 20% más rico de la población recibe un ingreso 26 veces superior al del 20% más pobre no iguala tan siquiera el desequilibrio de la situación mundial en el año 60 en donde todavía no se había alcanzado los escalofriantes cifras actuales. La disparidad de ingresos en 1960 a nivel internacional entre el 20% más pobre y más rico ascendía a una proporción de 30 a 1 y el coeficiente de Gini era 0.69 mientras que en 1989 esta diferencia alcanzaba 60 a 1 y el índice de Gini llegaba al 0.87⁴

En el ámbito económico, quizá podamos encontrar también parte de la respuesta a la pregunta anteriormente formulada al centrarnos en la actividad económica invisible o el ingente e ímprobo esfuerzo, no registrado estadísticamente en los actuales sistemas de contabilidad nacional, realizado por un número incontable de hombres, niños, niñas y, sobre todo, mujeres que aportan su tiempo entregando innumerables horas de trabajo, millones de horas de trabajo de forma gratuita para la supervivencia de todos. A todos ellos, pero especialmente a ellas, van dedicadas estas páginas por la admiración que en mí despertan por tan arduo y constante esfuerzo.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) presentado en los Informes anuales del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) al inicio de la década de los noventa supone un encomiable esfuerzo en su intento de reflejar la calidad de vida alcanzada por la población de los distintos países. Se compone de tres variables que en el Informe de 1995 se describen así: esperanza de vida al nacer (EVN); nivel educacional -compuesto por dos variables ponderadas; la primera referente a la tasa de alfabetización de adultos (2/3) y la segunda al nivel de matriculación primaria secundaria y terciaria (1/3)- y, por último, el ingreso o PIB per cápita ajustado y expresado en paridad de poder adquisitivo (PPA) con el propósito de minimizar las distorsiones en la categorización por el ingreso debidas a fluctuaciones en los tipos de cambio.

Naciones Unidas con la elaboración de este índice compuesto va a intentar acercarnos a los niveles de capacidad ante la vida de las diferentes personas a escala mundial. Índice elaborado a partir del nivel de privación de un país para cada una de las tres variables. Determinando un valor máximo y mínimo para cada una de ellas según sus valores extremos actuales en el mundo⁵.

El IDH presenta la definición de la medida del adelanto relativo de cada país respecto de cada una de las tres variables básicas y el cálculo del promedio simple de los tres indicadores citados, longevidad, medida en función de la esperanza de vida al nacer, expresión de una vida larga; nivel educacional reflejo de los conocimientos adquiridos por la población de un país, calculado en la ponderación del nivel de alfabetización de adultos (2/3), niveles alcanzados en matriculación primaria, secundaria y terciaria (1/3) que refleja ampliamente el grado de alfabetización de los menores de 24 años y, por último, el nivel de vida, según el PIB per capita, medido en unidades de paridad de poder adquisitivo (PPA) y ajustado para tratar de reflejar la utilidad decreciente de la renta a partir de cierto nivel. El IDH puede ser considerado como una medida de capacidad, ya que cuando las personas gozan de esas opciones se les abre un abanico de posibilidades de otra forma inexistentes. Y desde luego como indica el último Informe es "una alternativa viable al PIB per cápita" y un medio para medir *el adelanto de los países y de la sociedad mundial*. Quizá más que una alternativa cabría hablar de complementariedad respecto al anterior aunque todavía es un índice muy

imperfecto. Los valores mínimos y máximos de las variables utilizadas son: esperanza de vida al nacer entre 25 y 85 años; tasa de alfabetización de adultos entre 0% y 100% y tasa de matriculación combinada entre 0% y 100% para la segunda variable y, por último, para la tercera el valor del PIB per cápita real medido en PPA (paridad de poder adquisitivo en dólares) que oscila entre PPA 100 \$ y PPA 40.000 \$., con un valor medio ajustado en torno a los 5.000\$.

Se supone que el valor del IDH para cada país indica lo que todavía le queda por recorrer en relación a los valores máximos alcanzados por otros países. En la duración media de vida el máximo se sitúa en 85 años. En alfabetización y acceso a la educación el límite sería el 100% con educación para todos, y para la tercera variable se mide el ingreso que permite un nivel de vida decoroso a la población. Cuanto más se aproxime un país a la unidad en su IDH más adelantado se encontrará en relación al bienestar de su población.

El IDH oscila entre un valor mínimo igual a cero y el máximo igual a la unidad. Cuanto mayor sea el nivel de desarrollo humano alcanzado nos encontraremos con valores más cercanos a la unidad. Para 1995 los valores extremos correspondían a Canadá con un IDH de 0'950 y Niger con 0'207. No tiene sentido que reproduzcamos aquí la relación de los 174 países ordenados en orden decreciente presentados por el último Informe, sólo indicaremos que la media para todos los países en desarrollo se sitúa en torno al 0'570; para los menos adelantados 0'337; para los países de Africa al sur del Sahara 0'389, y, por último, para los países industrializados 0'916. Apreciándose una diferencia máxima entre éstos y los menos adelantados de 0'579.

Cabe señalar que para alcanzar valores de desarrollo humano aceptables no es una condición indispensable el disfrutar de un alto nivel de ingreso o PIB per cápita. De hecho, países con niveles de desarrollo similar presentan ingresos disímiles. Por ejemplo podemos decir que Costa Rica, según los valores alcanzados, ha traducido el crecimiento económico en mejorar la calidad de vida de sus habitantes en los últimos años, mientras que en Oriente Medio esa correlación entre el ámbito económico y social no ha existido.

Debe destacarse asimismo que los promedios estatales ocultan dramáticas disparidades regionales o intraestatales, por ejemplo Brasil meridional alcanzaría un índice similar al de Luxemburgo, puesto 27 en la jerarquización mundial, mientras que el nordeste se ubicaría entre Bolívia y Gabon que ocupan respectivamente los puestos 113 y 114. En los países desarrollados ocurre algo similar que exigiría la desagregación del IDH por grupos étnicos correspondiendo, en Estados Unidos, a los blancos, según el informe de 1995, el primer lugar a nivel mundial mientras que los negros ocuparían el lugar vigesimoseptimo y los hispanos el trigésimosegundo⁶. En el Informe correspondiente a 1993 aparecía una desagregación del IDH para cinco países: EEUU, India, México, Turquía y Swazilandia línea que no se desarrolló como

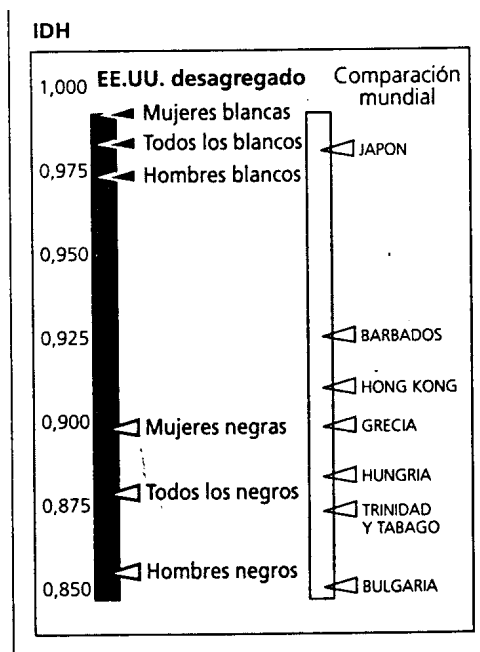


Gráfico 1

hubiera sido deseable en años posteriores. Reproducimos en el gráfico 1 la desagregación modélica del IDH para EEUU⁷ desde una perspectiva de género y grupo étnico que a nuestro juicio es la única perspectiva correcta de aprehensión de la realidad no extendida a ningún otro país, puesto que el diagrama para la India sólo registra las disparidades de algunos estados como Bihar, Uttar Pradesh con Kerala y Punjab, respecto al promedio nacional.

Desde los primeros informes se ofrecía el IDH ajustado según la desigualdad del ingreso, obtenido al multiplicar el valor del IDH por el cociente de la participación en el ingreso correspondiente al 20% más pobre de la población dividido por la participación en el ingreso correspondiente al 20% más rico. El valor resultante correspondería al IDH ajustado según la distribución del ingreso⁸. Cálculo en el que aparecían países como Brasil o Panama con una diferencia porcentual en el valor del índice ajustado en torno al valor inicial de IDH de -14'1% (de 0'759 a 0'665) y - 11'4% respectivamente. Francia y Estados Unidos empeoraban un -3'4 y -3'3% respectivamente. España junto con Noruega descendía un -2'4 y -2'3% y el caso extremo correspondería a Nepal con una disminución en su índice ajustado de -18'8% (de 0'158 a 0'128). Todos los países categorizados en esta relación ajustada del IDH con la distribución del ingreso, salvo las excepciones de la República de Corea e Indonesia que varían favorablemente su índice de 0'884 a 0'897 y 0'499 a 0'503, presentan una diferencia negativa. A continuación insertamos la categorización de algunos países según el IDH ajustado por la distribución del ingreso en la que Japón ocupa el primer puesto en la clasificación mundial⁹:

<u>Países</u>	<u>IDH 1993</u>	<u>IDH ajustado 1993</u>
Japón	0.983	0.981
Holanda	0.970	0.966
Suecia	0.977	0.958
Noruega	0.978	0.956
Canada	0.982	0.947
Bélgica	0.952	0.946
Reino Unido	0.964	0.945
Estados Unidos	0.976	0.943
España	0.923	0.898
Corea	0.872	0.885
Costa Rica	0.730	0.627
Costa de Marfil	0.286	0.246
Nepal	0.170	0.138

Fuente: elaboración propia a partir del Informe de desarrollo Humano año 1993

Esta forma de medición del desarrollo humano nos permite adentrarnos en un análisis sobre las desigualdades socioeconómicas de las distintas sociedades que enriquece nuestro discurso, pero, a mi modo de ver, resulta insuficiente si no se acompaña de otros parámetros para la comprensión de la sociedad tales como las variables grupo étnico y género. Ya en 1991 se reconocían estas limitaciones del IDH que para sus autores no reflagaba

[...] todas las dimensiones de las oportunidades del hombre. Es un promedio nacional que oculta importantes diferencias en la distribución regional, local, étnica y personal de los indicadores del desarrollo humano.

Algunas de estas diferencias son enormes. En el Africa sub-Sahariana, por ejemplo, se estima que tan sólo un 26% de los habitantes de las áreas rurales tienen acceso a agua potable, en comparación con el 74% de quienes viven en las áreas urbanas. En Mexico la esperanza de vida del grupo de bajos ingresos es de 53 años, frente a 73 en el grupo de altos ingresos. La tasa de alfabetismo femenino en Pakistan es

inferior en más del 50% a la tasa de alfabetismo masculino. En la región pobre del nordeste brasileño, las tasas de mortalidad infantil en 1986 eran más del doble de las del resto del país. Estos ejemplos indican que el índice de desarrollo humano todavía debe desagregarse para que pueda presentar un perfil más realista de las condiciones socioeconómicas de la población. Esta es la agenda a largo plazo y se están realizando esfuerzos considerables en la investigación básica y en la recolección de datos. Un hecho que nos estimula es que el índice de desarrollo humano se presta para la desagregación.¹⁰

Por lo que respecta a la desigualdad desde el punto de vista de género se va a medir desde los primeros informes con un índice ajustado al igual que en el caso de la distribución del ingreso, tratando de pluridimensionar la aprehensión de la realidad al incorporar esta variable. Con posterioridad en el Informe de 1995 y, como consecuencia de la celebración de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Pekín, nos encontramos ya con dos indicadores desde la perspectiva de género el Índice de Desarrollo Relacionado con la Mujer (IDM) que sería el IDH ajustado previamente utilizado en años anteriores, pero incluyendo un mayor número de países junto con otro diferente en su elaboración conceptual y metodológica: el Índice de Potenciación de la Mujer (IPM) que intentará evaluar el empleo de la capacidad de las mujeres o cotas de poder realmente alcanzadas en la esfera política y económica.

Reflexiones sobre el IDH

Iniciaremos nuestro recorrido reflexionando sobre la presentación actual de este indicador compuesto de calidad de vida que nos ayudará a comprender las luces y las sombras de los indicadores de género utilizados por el PNUD. Respecto a la primera variable empleada en este índice, esperanza de vida al nacer, debemos tener en cuenta la existencia de grandes variaciones en el interior de los estados como ya hemos aludido anteriormente, pero es

menester considerar que aparte de las disparidades regionales, se producen diferencias según la pertenencia a determinados grupos étnicos y la desigualdad entre hombres y mujeres como muestra el gráfico 2¹¹.

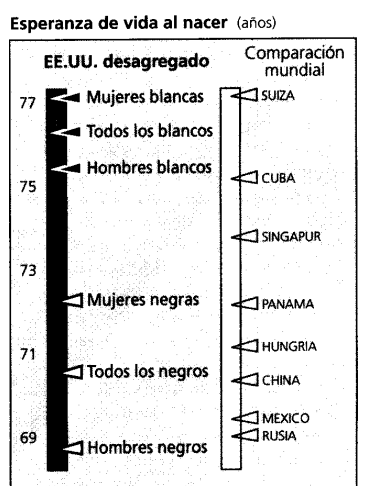


Gráfico 2

Desagregación que debiene imprescindible para enriquecer nuestra comprensión de la realidad y debería ser utilizada en todo análisis comparativo a escala mundial. Los organismos internacionales deberían incitar a los gobiernos a la recolección de datos adecuados para proseguir en esta línea de actuación. Las palabras de Amartya Sen respecto a la desigualdad real, analizada desde una perspectiva de género y raza, avalan esta postura:

There are similar issues of interrelations between gender inequities and those related to race. For example, even though newspaper discussions in the greater incidence of death from violence of young black men, there evidence that in the settled age group of 35 to 54 years, the excess mortality of black women in America compared with white women is much greater than that of black men *vis-a-vis* white men (in fact, for black men the mortality rate is nearly three times larger)¹²

Podríamos citar, asimismo, como ejemplo de desigualdad entre grupos étnicos diferentes, las disimilitudes en la tasa de esperanza de vida en Chile para el conjunto de la población y la

referente a las reducciones indígenas para el período 1990-95, según las proyecciones de población realizadas por sexo y edad nos encontramos con una tasa de esperanza de vida a nivel nacional de 75,6 años para las mujeres y 68,5 años para los hombres, mientras que en algunas reducciones indígenas seleccionadas, para 1989, eran de 65 y 61,5 años respectivamente; presentando una menor diferencia mujer-hombre estas últimas -3,5 años-frente a los 7 de diferencia ofrecidos por el promedio nacional¹³.

Brasil es otro caso donde la probabilidad de las mujeres adultas de sobrevivir a los 65 años, según su pertenencia a un determinado grupo étnico, en 1980, oscilaba entre un 61,21% para las mujeres negras; 68,92% para las mulatas y un 75,03 para las blancas. Desde la perspectiva de género la evolución temporal muestra una tendencia favorable para las brasileñas con una diferencia con la de los hombres al comienzo de la década de los cincuenta de tres años y medio (52,8 y 49,3 años respectivamente) y de seis años al iniciar la década de los noventa (69,1 y 63,5 años respectivamente). Por regiones, resalta el escaso nivel de desarrollo alcanzado por el nordeste brasileño donde la esperanza de vida apenas superaba los 50 años de edad (54 y 48 años respectivamente); mientras en el sur se aproximaba ya por esas mismas fechas (1980) a los 70 años (71 y 64 años respectivamente)¹⁴.

Creemos que estas diferencias, tanto en EEUU como en Chile o Brasil, presentan una magnitud suficiente para justificar la realización de un índice desagregado que reflejara tales desigualdades. La ponderación de las tasas de esperanza de vida de los distintos grupos étnicos subsanaría este inconveniente.

Del mismo modo que una mejora en la calidad de vida debe traducirse en un aumento de la longevidad, el disfrute de un nivel adecuado de salud - ausencia de enfermedades físicas y psíquicas, trastornos y discapacidades - es requisito indispensable para ello y debería ponderar de alguna forma este índice con la incidencia de la tuberculosis y enfermedades de carácter infeccioso, así como la salud mental de las personas. A este respecto podríamos añadir que en ocasiones el consumo de tranquilizantes es superior entre mujeres que hombres al igual que el número de ingresos hospitalarios debidos a trastornos neuróticos y los de personalidad como en el caso de Chile en donde de cada cien casos el 71,1% corresponde a mujeres y dentro de la provincia de Santiago, en 1989, de cada cien mujeres 38,8 consumían bezodiazepinas mientras que en los hombres la proporción no superaba en 23 por ciento. Desglosando los datos para las mujeres según su estado civil nos aparecen las solteras en una situación ventajosa (29,3%) con un claro aumento del consumo de tranquilizantes en mujeres casadas (41,7%) que llega al 70,4% para las que conviven con su pareja.¹⁵

El nivel nutricional de la población debería ponderar de alguna forma la variable esperanza de vida al nacer si nos adentramos en sistemas de medición cuantitativa de la realidad socioeconómica, distinguiendo a su vez entre la subnutrición o insuficiencia en la ingesta de caloría y malnutrición o ingesta de dietas desequilibradas en proteínas, vitaminas y minerales para asegurar un suministro de energía alimentaria en torno a 2.900 kilocalorías por adulto y un aporte de proteínas suficientes. De hecho la malnutrición es un grave problema para el 27% de la población mundial (1.365 millones de seres humanos). De los cuales unos 800 millones padecen desnutrición crónica. La subnutrición tiene efectos catastróficos para la salud al debilitar el sistema inmunológico y hacer más vulnerable el organismo a padecer enfermedades infecciosas¹⁶.

Cabe añadir que pese a los escasos datos desagregados por sexos existentes a escala internacional el Informe del PNUD de 1995 alerta ante la discriminación existente y perceptible en el mundo en las zonas pobres, donde "los niños de corta edad están mejor

alimentados que las niñas de corta edad", citando a continuación casos específicos como en la región de América Latina y el Caribe donde un 31% de las niñas tiene peso insuficiente- peso inferior al correspondiente a la edad -en comparación con el 17% de los niños varones; en Bangladesh en un estudio reciente se corrobora que la la ingesta nutricional de las niñas es un 88% de la de los varones. En las zonas rurales del Punjab (India) en la familias de bajos ingresos, un 21% de las niñas sufren desnutrición grave, en comparación con un 3% de los niños en las mismas familias".

La tasa de mortalidad infantil de uno a cuatro años de edad por cada mil niños de esta cohorte muestra que en algunos países mueren más niñas que niños lo cual representa una notable discrepancia respecto a las pautas biológicas observadas a nivel mundial, proporción que oscila entre 125% y 110% en orden decreciente para Singapur, Egipto, Pakistan, Bagladesh y Surinam entre otros y de 107 a 102% en Guatemala, Hondura, República Arabe Siria, Argelia y Perú. Pensamos que estas situaciones deberían visualizarse en indicadores como el IDM (Índice de desarrollo relacionado con la condición mujer) que diferencia entre esperanza de vida masculina y femenina, pero silencian las tasas de mortalidad infantil analizadas desde una perspectiva de género. De hecho Naciones Unidas explicita la inversión de los patrones universales de mortalidad infantil en detrimento de las niñas:

"The expected pattern of child mortality (ages 1-4) based in what is observed in developed countries, is also one of lower mortality for girls than boys - about 8 female compared to 10 male deaths in the age group, with a ratio of 0,8. However, in 17 of 38 developing countries where data are available, the data show the opposite - higher mortality for girls (more female than male deaths). Especially high ratios are reported in north-eastern Brazil, Cameroon and Togo (1.2), in Egypt (1.4), and in Pakistan (1.6)¹⁷.

Este trato discriminatorio ha generado la desaparición de un millón largo de mujeres en el mundo. Como hemos comentado anteriormente, las mujeres gozan de una ventaja biológica respecto a los hombres. A escala mundial la esperanza de vida al nacer es de 65 años para las mujeres y 62 para los hombres y en aquellos lugares en donde se produce una mayor igualdad en los cuidados prestados a todos existe una proporción de 106 mujeres por cada 100 hombres, pero en algunos países estas proporciones se invierten como ocurre en China y Asia meridional donde sólo aparecen 94 mujeres por cada 100 hombres. Si aplicáramos la relación entre mujeres y hombres de 102/100 existente en Africa sub-Sahariana; China arrojaría un déficit de 49 millones de mujeres desaparecidas. Si aplicamos este mismo cómputo para Asia meridional, sudoriental y occidental y en Africa Septentrional tendríamos un total de 100 millones de mujeres desaparecidas, según el cómputo realizado por Amartya Sen¹⁸. Igualmente en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo en septiembre de 1994 se instaba a la eliminación de estas prácticas discriminatorias:

Addressing the issue of the girl child, the programme of action notes that in all societies, discrimination based on sex often starts at the earlier stages of life. Practices such as prenatal sex selection and high mortality rates of girls suggest that "son preference" is curtailing the access of girls to food, education and health care. It calls for special education and public information efforts to promote equal treatment of girls and boys with respect to nutrition, health care, education and social, economic and political activity, as well as equitable inheritance rights.¹⁹

Es un hecho incuestionable que la mortalidad materna es doce veces mayor en el Sur que en el Norte. Africa sub-Sahariana registra la tasa más elevada de mortalidad materna junto con Asia del Sur con tasas de 540 muertes por cada 100.000 nacimientos y más de 400 respectivamente. De forma global se calcula que la mortalidad por causas relacionadas con el embarazo y el parto es la causante de la desaparición de 500. 000 mujeres cada año.

En el gráfico 3²⁰ se percibe la abismal diferencia existente entre las mujeres del Norte y del Sur que invita a reflexionar sobre muchos conceptos de teoría feminista, acuñados por las mujeres procedentes en su mayoría de clases media o alta de los primeros con pretensión de universalidad que los datos empíricos desdichan y, que, a mi modo de entender la cuestión, sólo con un acercamiento al discurso teórico de las mujeres de los segundos países, enriquecido por la argumentación defendida por las mujeres de las clases y grupos oprimidos del Norte, podría superar.

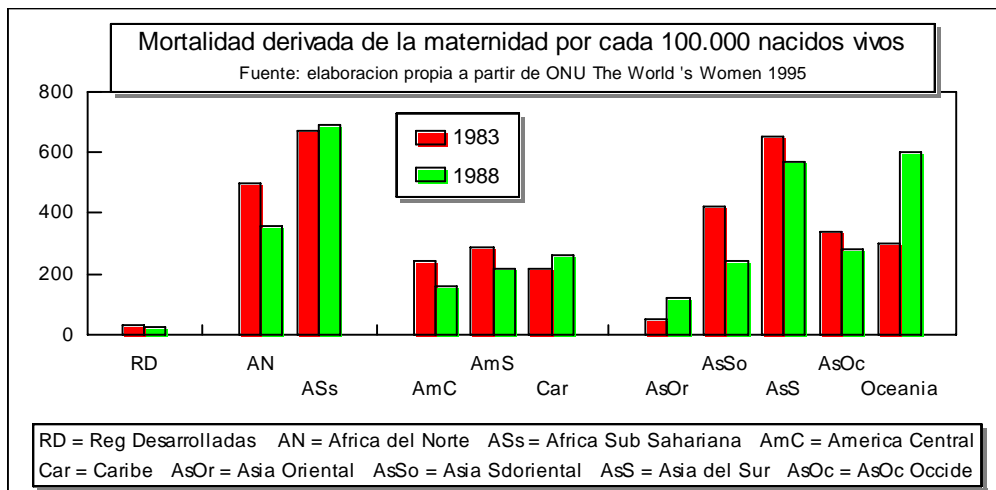


Gráfico 3

No obstante, es legítimo no desechar toda esperanza, ya que por lo menos a nivel de reconocimiento oficial, por primera vez en la historia de la humanidad, en la Conferencia del Cairo se reconocen los derechos reproductivos al igual que el derecho a la salud reproductiva:

Chapter VII concerns reproductive rights and reproductive health. It sets the tone for a new approach to family planning in the context of reproductive health care, including sexual health. It defines "reproductive health" as a state of complete physical, mental and social well-being, and not merely the absence disease or infirmity, in all matters relating to the reproductive system and to its functions and processes. Implicit in that definition, therefore, is the need for people to have a satisfying and safe sex life and to have the capability of reproducing and the freedom to decide if, when and how often to do so.²¹

No podemos ni debemos cerrar este apartado, concerniente a la variable esperanza de vida que de forma tan poco adecuada se utiliza como unico baremo de medición de la longevidad, salud y calidad de vida física de la población, sin invitar a una reflexión sobre la necesidad de que en esta variable ponderen las objeciones anteriormente expuestas, junto con aquellas que un fructífero debate explicitaría, ni, por último, dejar de mencionar las mutilaciones sufridas por niñas entre cuatro y dieciseis años que suponen una violación flagrante de sus derechos más elementales como se reconoció explícitamente la Conferencia Internacional de El Cairo:

[...] Governments are urged to prohibit female genital mutialtion wherever it exists. Measures should be taken to prevent infanticide, prenatal sex selection²².

Naciones Unidas denuncia las consecuencias que en la salud física y psíquica tales costumbres infligen a las mujeres

Girls and women who undergo the most severe kind of genital mutilation experience excruciating pain, trauma and severe physical complications such as bleeding, infections and sometimes death.[...] How much female genital mutilation contributes to female morbidity and mortality or to child and maternal mortality has not been quantified. In Djibuti, Somalia and northe Sudan almost all women undergo the severest of infibulation. A community survey of 300 women around Mogadishu reported that about 40 per cent suffer long term complications.²³

La segunda variable integrante del índice compuesto IDH evaluaría los logros educativos alcanzados por la población de un país, pero desde el año 1995 ha variado su metodología respecto a los informes de años anteriores, sustituyendo la media de años de escolarización por la tasa de matriculación combinada correspondiente a los niveles primario, secundario y terciario. Tasa para la cual la UNESCO dispone de datos suficientes que posibilitan las comparaciones a nivel mundial. Creemos que un esfuerzo por parte de este organismo para posibilitar análisis *cross section* sobre resultados escolares más que sobre alumnos oficialmente matriculados enriquecería ostensiblemente la medición del nivel de instrucción de los menores de 24 años. Solamente queremos añadir que esta fórmula de medición ofrece resultados poco satisfactorios como especifica un estudio de Naciones Unidas:

Enrolment data [...] refer in general to the beginning of the school or academic year. While they offer an easy way of comparing the numbers of boys and girls enrolled in schools, these statistics do not reflect differences between boys and girls in rates of absenteeism, repetition and dropping out²⁴.

La tasa de analfabetismo de adultos por sexo ofrecen en algunos países diferencias muy significativas según se analicen zonas rurales o urbanas que en nuestra opinión deberían presentarse desagregadas en vez de ofrecer sólo el promedio nacional en el IDM. En Brasil en 1988 la diferencia entre las tasas de analfabetismo sufridas según pertenezcan al ámbito rural o urbano oscila entre 34'7% y 13'6% diferencia mucho más elevada que las observadas al analizar los datos desde la variable género como puede constatarse en el cuadro que insertamos a continuación que también presenta la evolución favorable para las mujeres durante la década de los setenta y ochenta:

Evolución de la tasa de analfabetismo (%) en Brasil por sexo según zonas rurales o urbanas

	Total País		
	<u>ambos sexos</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Hombres</u>
1970,00	32.9	35.1	30.6
1980,00	25.5	26.5	24.4
1.99	18.5	18.6	18.4
		Urbana	
1970,00	18.9	22	15.4
1.98	16.5	18.3	14.5
1988,00	12.6	13.6	11.5
		Rural	
1970,00	52.4	54.8	50
1.98	46.2	46.9	45.6
1988,00	36.1	34.7	37.5

Fuente: *Mujeres latinoamericanas en cifras (Brasil)*, pág 61. Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid 1992

En Chile, en 1989, las mujeres sufren tasas de analfabetismo que oscilan entre un 4,4% para el ámbito urbano y 17,5% para el rural mientras que las diferencias con los hombres se muestran mucho más reducidas al presentar estos unas tasas de 3,6 y 16,3% respectivamente. Para ámbos sexos la tasa sufrida es del 5,9% en 1989 si bien ha habido una evolución favorable para las mujeres dado que en 1952 la diferencia era mayor (21,4% tasa sufrida por las mujeres frente a la de 18% de los hombres)

La tasa de alfabetización de mayores de 24 años presenta valores desventajosos para las mujeres en algunos países con diferencias que superan el 300% respecto a los estándares alcanzados por los hombres:

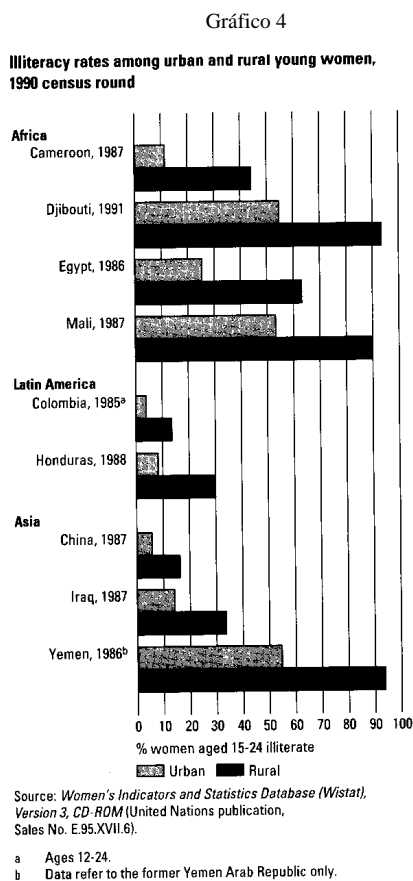
Tasa de alfabetización de adultos (%)		
	<u>Mujeres</u>	<u>Hombres</u>
Afganistan	12.7	44.1
Nepal	12.5	38.7
Guinea	19.3	46.8
Niger	5.8	19.3
Burkina Faso	8.0	27.2

Arabia Saudita y Kuwait ofrecen una fuerte disimilitud con 46.3-69.9% y 72.9- 80,0% aunque inferior a las alarmantes cifras presentadas por los cinco países anteriores. Otros presentan tasas homogéneas como ocurre en la mayoría de los países desarrollados y otros del área de América Latina y el Caribe. Excepcionalmente, las mujeres presentan tasas de alfabetización superiores en Jamaica con 87,9 y 79,4%; Uruguay con 97,3 y 96,5%; Costa

Rica y Nicaragua -este último, en realidad, no es un caso muy representativo si se tiene en cuenta el elevado número de víctimas de la última contienda civil que indudablemente habrá alterado esta relación-.

Esta desigualdad se mantiene al comparar los niveles de analfabetismo entre mujeres y hombres de cohortes más jóvenes con disparidades en torno al doscientos y trescientos por cien. Por ejemplo Túnez presenta una tasa de analfabetismo sufrida por los jóvenes entre 15 y 24 años que llega hasta el 27,8% de las mujeres y al 7,4% de los hombres, en China al 14% y 4%, en Iran al 18,8% y 7,5%, respectivamente, etc.

Hasta ahora no ha sido tomada en cuenta la tasa de analfabetismo juvenil en el IDH, lo que a nuestro juicio supone un grave error, ya que encubre una situación real de desventaja para las mujeres jóvenes, que no aflora si sólo se registran los promedios nacionales de matriculación primaria, secundaria y terciaria en los que no se tienen en cuenta la ausencia total ni el absentismo ni el fracaso escolar. Punto sobre el que insistiremos al comentar el Índice de Desarrollo Relacionado con la Condición de la Mujer (IDM). Este fenómeno en las zonas rurales



adquiere proporciones más alarmantes como muestra el gráfico 4²⁵ en el que se representa cómo el nivel de analfabetismo de las mujeres jóvenes en estas áreas duplica e incluso triplica los niveles padecidos en los núcleos urbanos. Situación que manifiesta las escasas o nulas oportunidades ofrecidas a mujeres y niñas, donde la discriminación padecida por todas ellas en el seno de las familias es lamentablemente la causa fundamental:

Small studies confirm that family preferences and the need for subsistence agricultural labour are factors limiting girl's education in rural compared to urban areas in many countries. Rural parents give various reasons for keeping their daughter out of school- fear of too much freedom, lack of a birth certificate, which is often required school attendance, the need for girls' household or agricultural labour, a preference for investing limited resources in their sons' education with a view to parental support in old age (where daughters move out of their parents' household to become part of their husband's family) and general control of women's wages by their husbands, better job prospects and wages rates for men, traditional stereotypes of women's roles and customary patrilineal inheritance systems²⁶

Ante la magnitud de esta desigualdad, la realización de políticas de acción positiva en el ámbito educativo deviene una obligación fundamental para todos, como recomienda un estudio reciente de Naciones Unidas:

"[...] differences in illiteracy rates between women and men and between numbers of girls and boys out of the school. It states that wherever such inequities exist, it is an urgent priority to improve access to education for girls and women, and to remove every obstacle that hampers their active participation. Priority action should include education programmes, and to promote equal opportunities in all aspects of their lives"²⁷

La tercera y última variable constitutiva del IDH intenta medir la capacidad de ingreso de la población y se ofrece en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA) para reflejar la capacidad de compra real del ingreso. Por otra parte, para incluir el concepto básico de utilidad marginal decreciente de la renta en relación con el desarrollo humano, se parte de la premisa de la innecesariedad de ingresos muy altos para alcanzar un nivel de vida decoroso y se determina un umbral de ingreso mínimo para conseguirlo. La valoración que se otorga a ese valor mínimo se corresponde con el promedio para 1992 del PIB per cápita mundial real en dólares y en paridad de poder adquisitivo. La cifra así obtenida asciende a una cantidad ligeramente superior a los 5.000 dólares y en la obtención del IDH se considera el ingreso hasta este nivel, pero a medida que el ingreso se incrementa por encima del mismo, se computa de tal forma que trata de reflejar la disminución de su utilidad marginal²⁸.

-IDM El Índice de Desarrollo Relacionado con la Condición de la Mujer.

Es el IDH ajustado en función de la desigualdad existente en la condición de hombres y mujeres. Mide el mismo grado de adelanto, la misma capacidad básica que el primero pero incorpora la desigualdad entre la mujer y el hombre para medir el grado de dicho adelanto. La metodología utilizada parte de penalizar la desigualdad, de modo que el valor del IDM disminuye cuando desciende el nivel de adelanto global de mujeres y hombres o cuando aumenta el grado de disparidad en la capacidad básica de los sexos, tanto más bajo será, entonces, el IDM de un país respecto al IDH. Se utilizan los mismos parámetros de medición que en el último, si bien se incorpora el grado de disparidad en el nivel de adelanto entre mujeres y hombres. Los "indicadores sensibles a la equidad en la condición de los sexos" (GESI) tratan de recoger la desigualdad entre los hombres y las mujeres. Cuanto mayor sea la discrepancia entre los sexos, si se mantiene la media general constante, tanto mayor es la

desigualdad medida por cualquier índice de la clase de Lorenz: índices de Gini, Theil de Atkinson y el cuadrado del coeficiente de variación. Cuando existe preferencia por la igualdad y la media general no varía, una mayor desigualdad entre los sexos indicará una situación social peor. Esta característica es la que reflejan los indicadores GESI. El índice de Atkinson se basa en considerar que para una cierta mejora o "adelanto" femenino y masculino (X_f, X_m) es posible construir un "adelanto equivalente igualmente distribuido" que se define como el nivel de adelanto, que si fuera alcanzado por igual por mujeres y hombres, se consideraría de un valor social exactamente igual a los adelantos realmente observados y viene definido mediante la ecuación

$$(p_f X_f^{1-\epsilon} + p_m X_m^{1-\epsilon})^{1/(1-\epsilon)}$$

en el que ϵ es el parámetro de aversión a la desigualdad entre los sexos. Si $\epsilon = 0$ no habría ninguna preocupación por la igualdad, pero si es positivo existe una preferencia social por la igualdad entre los sexos o una aversión por la desigualdad. Como parámetro, ϵ representa la elasticidad de la evaluación social marginal del adelanto y expresa cuan rápidamente descende el valor marginal a medida que aumenta el valor del logro. En el caso de que sea infinito la sensibilidad social por la igualdad es tan grande que se termina por escoger sólo aquel grupo que se encuentre más retrasado. Se toma $\epsilon = 2$ para el cálculo del GESI dado que se considera como valor "normal" de aversión por la desigualdad²⁹.

Respecto a la primera variable computada en el IDM o esperanza de vida al nacer de las mujeres respecto a los hombres debe subrayarse la diferencia normalmente favorable para las mujeres, salvo el caso excepcional de Nepal con una esperanza de vida, como promedio nacional, de las mujeres de 53 años frente a 54 años de los hombres y Bangladesh con igual esperanza de vida de hombres y mujeres de 55,6 años. En el cálculo de la esperanza de vida se determinan unos hitos fijos máximos masculino y femenino 82'5 y 87'5 años respectivamente, según el informe del PNUD de 1995 así como los mínimos que oscilan entre 22'5 para los varones y 27'5 años en el caso de las mujeres. Esto obedece a la necesidad de guardar coherencia con el IDH, donde se utiliza un mínimo de 25 años para la población en su conjunto.

La segunda variable que mide los logros educativos de las mujeres respecto de los hombres combina de forma ponderada la tasa de alfabetización de adultos con la tasa de bruta de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria. En el informe de 1995 oscilaba entre valor máximo real de 99% para mujeres y hombres en Suecia y un mínimo para las mujeres y hombres de 5,8% y 19,3% respectivamente en Níger. En la tasa bruta de matriculación combinada las mujeres presentan una situación ventajosa en Portugal con un 84,3% - 70,2%; Uruguay 81,9% - 71,8%; Finlandia, donde llegan al 100% frente al 90,6% de los hombres; Estados Unidos, 98,1% y 91,9% respectivamente; Francia 87,5% y 83,5%; Dinamarca 85,6% y 82,3% y España 88,7% y 83,0%. Los países que citamos a continuación, clasificados según el puesto ocupado en orden decreciente en el IDM, presentan una disimilitud a favor de las mujeres aunque de menor magnitud que la alcanzada en los países que acabamos de enumerar: Suecia, Noruega, Dinamarca, Australia, Nueva Zelanda, Reino Unido, Italia, República Checa, Eslovaquia, Bélgica, Estonia, Polonia, Hungría, Letonia, Bahamas, Grecia, Federación Rusa, Irlanda, Brunei, Luxemburgo, Malasia, Argentina, Venezuela, Panamá, Lituania, Cuba, Mauricio, Kuwait, Jamaica, Surinam, Bostwana, Bahrein, Emiratos Arabes, Sri Lanka, Qatar, Filipinas, Mongolia, República Dominicana, Guyana, Libia, Honduras, Lesotho.

Tenemos que apuntar aquí de nuevo los inconvenientes anteriormente reseñados en el caso del IDH sobre absentismo escolar, aunque en este caso para la elaboración del IDM se agudiza más al contemplar específicamente el caso de las niñas. Pensamos que sería aconsejable combinar esta tasa de matriculación combinada con la tasa de analfabetismo de mujeres jóvenes entre 15 y 24 años. Probablemente así desinflaríamos los datos barajados más arriba.

La variable ingreso se calculada por el cociente entre el salario femenino medio y el salario masculino medio y la participación porcentual femenina y masculina en la población activa. Metodológicamente quedan excluidas las tareas de mujeres y hombres realizadas fuera del mercado o no contabilizadas en los sistemas contabilidad nacional, punto sobre el cual insistiremos más adelante. Para la obtención del IDM el último informe del PNUD obtiene la proporción entre el salario medio femenino y el salario medio masculino en el sector no agrícola y, según datos aportados por 55 países, se sitúa en torno al 76,2 % para los 24 países estudiados y del 73% para los 31 países en desarrollo. Hecha esta apreciación se aplica la proporción del 75% para los restantes 130 de los que la Organización Internacional del Trabajo carece de esos datos. Si bien la consideración del acceso a otros factores productivos como la tierra o el capital agrandarían el *gap* de la desigualdad:

"La proporción del 75% del salario probablemente ha de presentar una subestimación de las diferencias reales del ingreso de mujeres y hombres, dado que no se tiene en cuenta, por ejemplo, las disparidades resultantes de recursos distintos del trabajo, como la tierra o el capital físico. Dado que la mayoría de los bienes son de propiedad de los hombres, la disparidad entre mujeres y hombres en el ingreso no proveniente del trabajo tendería a ser superior a la diferencia en el ingreso proveniente del trabajo"³⁰

Proporciones que resultan inferiores a las disparidades realmente existentes, dado que al no tenerse en cuenta las mayores desigualdades salariales existentes en el sector agrícola donde en algunos países en desarrollo trabaja un importante número de mujeres y el nivel de sindicación es muy bajo (para ver el salario medio femenino en relación con el masculino así como el porcentaje de la población activa en diferentes países, véase el anexo documental I).

Para calcular el componente ingreso en el IDM se aplica, como a las otras dos variables, la metodología GESI con el valor ya indicado de $\epsilon=2$ con el fin de obtener la *participación proporcional en el ingreso igualmente distribuido*. Para ello se multiplica el PIB per capita medio real ajustado por la participación proporcional en el ingreso igualmente distribuido a fin de obtener una medición del PIB per cápita teniendo en cuenta la desigualdad entre los sexos. Finalmente se indicia el valor descontado del PIB per cápita con respecto al máximo de 5.448\$ y mínimo de 100\$ para tener en cuenta la decreciente importancia marginal para el desarrollo humano de un ingreso adicional superior al promedio mundial del ingreso per capita medio. Una vez obtenidas las tres variables, su media aritmética configura el valor del IDM. En el anexo documental II se ofrece el cálculo del IDM para el caso de España

No tiene sentido que reproduzcamos aquí la clasificación de 130 países según su IDM como recoge el último informe de PNUD Sólo nos limitaremos a subrayar que todos los países empeoran su situación respecto al IDH, pero algunos lo hacen más acusadamente que otros como le ocurre a España que desciende 26 lugares. Descenso superior al registrado por cualquier otro país, seguido por Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos y Bahrein con un descenso de 20 puestos, continuado por Argelia y Yemen 19 y 18 respectivamente. En el ámbito europeo debemos resaltar los casos de Países Bajos, Irlanda y Luxemburgo que

pierden 16, 13 y 12 puestos en su clasificación mundial. Los países que en Europa empeoran su situación en el IDM la explicación no radica en los indicadores de salud y educación sino en las cuotas de participación femenina en el ingreso proveniente del trabajo remunerado que refleja una escasa relevancia de las mujeres en la población activa a la vez que un menor salario medio. Si analizamos los datos pormenorizadamente nos aparece España con un nivel de participación del 18'6 % en el ingreso proveniente del trabajo frente a un 81'4% acaparado por los hombres. Porcentajes que se sitúan en 25'2- 74'8% respectivamente en Los Países Bajos; de 22'2 y 77'8% en Irlanda y de 23'1 y 76'9% en Luxemburgo. Otros descienden su clasificación respecto al IDH como Arabia Saudita, Argelia y Yemen no sólo por la escasa participación de las mujeres en el ingreso proveniente del trabajo remunerado, sino también por la variable que mide el nivel educacional, como podemos apreciar en el cuadro que insertamos a continuación :

País	Proporción del ingreso proveniente del trabajo (%)		Tasa de alfabetiz de adultos (%)		Tasa bruta de matriculación combin. 1ª, 2ª y 3ª (%)	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Arabia Saudita	5.3	94.7	46.3	69.9	49.3	55
Argelia	7.5	92.5	44.1	70.5	59.9	71.2
Yemen	9.2	90.8	26	50	22.5	64.6

Fuente: elaboración propia a partir de PNUD *Informe sobre desarrollo humano 1995*, pag 84

-IPM Índice de Potenciación de la Mujer

El último de los indicadores de género elaborado en el Informe del PNUD de 1995 es el denominado Índice de Potenciación de la Mujer -IPM- que intenta medir la participación económica, profesional y política de las mujeres en todo el mundo. El IPM aparece como un índice de potenciación de la capacidad femenina y trata de medir la desigualdad entre mujeres y hombres según sus cuotas de acceso al poder político y económico. La potenciación es un concepto que implica igualdad de oportunidades en el ejercicio de la propia capacidad adquirida y trata de evaluar el grado de participación económica, profesional y política alcanzado por las mujeres.

El IPM computa los ingresos provenientes del trabajo remunerado al igual que la variable ingreso del IDM, pero en este indicador de potenciación la variable es el ingreso per cápita en dólares, PPA sin ajustar. Respecto a la segunda variable utilizada o nivel de participación en la adopción de decisiones económicas, se cuantifica en mayor o menor número de mujeres en empleos clasificados como profesionales y técnicos, así como administrativos y ejecutivos. En tercer lugar, en lo concerniente a las oportunidades políticas, la variable es la proporción de escaños parlamentarios detentados por mujeres. Estas tres variables se valoran por igual y el parámetro que expresa la aversión de la sociedad por la desigualdad se sitúa en 2, el mismo valor que se otorga para la elaboración del IDM.

El IPM oscila entre un valor máximo de 0'757 alcanzado por Suecia y un mínimo de 0'111 correspondiente a Afganistan. Sólo nueve países ofrecen valores superiores a 0'60 y los nueve últimos no llegan al 0'2. Pero esta categorización de 116 países presenta anomalías respecto a las clasificaciones según niveles de renta y otros indicadores socioeconómicos convencionales. Por ejemplo, Barbados, las Bahamas y Cuba presentan un IPM superior a 0'52 y se sitúan mejor que países como Reino Unido, Bélgica y España, si bien todos ellos

ocupan los treinta primeros puestos. Clasificación que debería hacer meditar a las mujeres de los países desarrollados que no han alcanzado los niveles de los países nórdicos, en los cuatro primeros lugares del ranking, sobre todo teniendo en cuenta que los esquemas barajados en la metodología del IPM corresponden a conceptualizaciones del poder para las mujeres según moldes teóricos de participación y capacitación imbuidos del marco teórico, cultural y científico occidental. Medición que con todo rigor puede ser tachada de etnocéntrica y por tanto carente de validez para estimar de forma adecuada la situación real de las mujeres en el Tercer Mundo, por considerar patrones de valor universal tales como la profesión desempeñada, el nivel de ingreso y el acceso a las cámaras legislativas estatales como únicos baremos para medir su situación social, política y económica. Lynne Brydon y Sylvia Chant, en un subapartado de un capítulo de su obra³¹, titulado *Ethnocentrism and Status* citan a Susan Carol Roger's y ponen el dedo en la llaga sobre esta fundamental cuestión metodológica al afirmar que:

"While noting attempts by writers to measure women's status through sets of externally imposed criteria, she [Susan Carol Roger's] suggests that the way forward is to try to see behind our own assumptions about status and power. Just because men may be prominent in public arenas, and Western cultures "measure" power and status in terms of public position, this does not mean that in other cultures women are devaluated, or subordinate. Thus, when we try to measure women's status in the Third World in terms of what are considered appropriate indicators in the West , their participation in agriculture or their access to ownership of land or their visibility in public decision-making, we are probably distorting whatever the empirical realities. We must decipher status and power considerations in their own terms, and find out what lies behind public practices. Of course, this poses problems when we come to deal with societies that have change. Factors such as the introduction of a world religion, whether Christian or not, the experiences of colonial rule and incorporation into the world capitalist system have affected most societies at least within the last 150 years, and First World feminists argue that since these all entail patriarchal ideologies, women's status is therefore generally subordinate. But if we assume that these externally imposed influences have not entirely eradicated indigenous cultural logics and practices, an assumption which would guard against ethnocentrism on our part, the task of deciphering women's status is rendered more difficult. Thus, whatever women's status was in precolonial societies, it has changed and women in these societies have been incorporated into the new Third World nations-states in travestied ways.

El debate está abierto, sólo nos queda adentrarnos en él, aunque sugeriría de antemano una actitud de humildad y atención para las teorías procedentes de otras culturas ya que tenemos mucho que aprender de ellas y resulta un medio valiosísimo con el que enriquecer nuestro discurso. Como ejemplo de esta línea epistemológica suscitada por las mujeres del Sur incluimos a continuación un párrafo muy esclarecedor del programa DAWN -Development Alternatives with Women for a New Era:

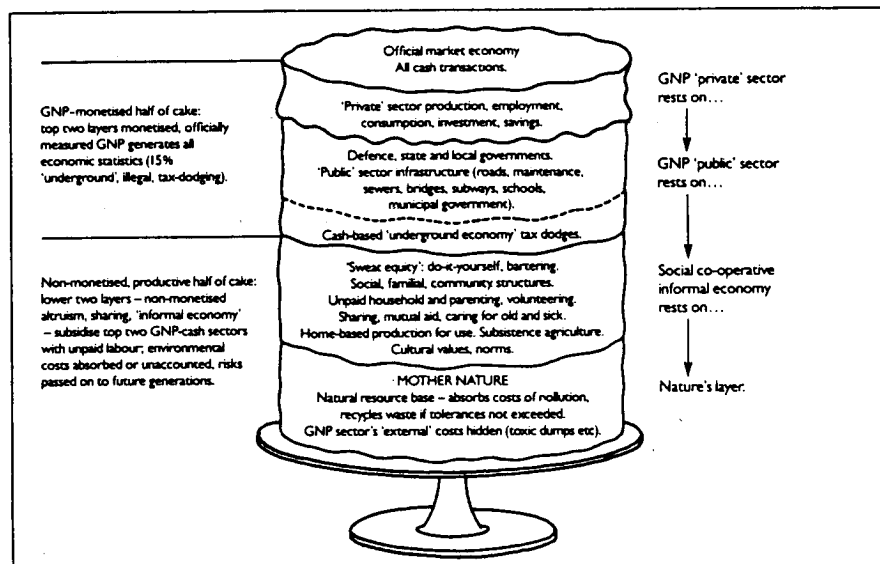
The experience of working in grassroots organization and women's group over the last ten years has led us to several fundamental realizations. First, our consciousness and ethics now need to be crystallized into a clear vision of what we want society to be like, and what we want for women. This does not mean and attempt to impose a uniform ideology from the top. Rather, we feel that the debate around the real, hard issue of development, peace, and equality has only just begun, and we need to reflect together on what we have learned from the diverse richness of our experiences"³²

El tema de indicadores universales, en su dimensión intercultural, entra de lleno en este debate epistemológico como subrayan Lynne Brydon y Sylvia Chant al respecto:

The measurement of women's "status" in developing countries has long been a subject of controversy- basically in terms of the indicators selected to represent the "status" of women, and the standards chosen by which those indicators should be judged. For example, Joni Seager and Anne Olson (1986) have mapped women's "status" for the world as a whole , using a

compound index comprising women's literacy, suffrage, contraceptive use, paid work and life expectancy on a scale 0-100. However, indicators such as contraceptive use, for example, are arguably very Western-centred, and besides are not necessarily a "good thing" for women. In turn, life expectancy is as much a function of poverty as it is of women's status and as such cannot be employed meaningfully in any comparative analysis. Given the problems associated with the idea of universal indices, we basically confine our analysis of women's positions to the general context of the countries to which they belong, and make few attempts at cross-cultural comparisons.³³

Adentrándonos ahora en la variable ingreso, utilizada en los indicadores IDH, IDM e IPM de Naciones Unidas, que está midiendo exclusivamente lo que se ha venido en denominar la economía visible, recogida en el sistema imperante de contabilidad nacional, olvidándose de la medición de la economía invisible a la que las mujeres dedican la mayor parte de su tiempo de trabajo. Si reproducimos el digrama de una economía industrial de Hazel Henderson³⁴ presentado al inicio de la pasada década y reproducido y comentado extensamente por Barbara Brandt en el análisis de las contribuciones visibles e invisibles de la realidad económica. En este diagrama la economía global se compara con una inmensa tarta de tres pisos que presenta una fina³⁵ capa de helado sobre el tercero.



El primero y segundo estratos representan la economía no monetaria. El primero correspondería al nivel básico en cuyo interior se encuentran los recursos naturales que ofrece la madre naturaleza en el que también deberían computarse las *externalidades* o costes reales ocasionados por la contaminación y el reciclaje de residuos. Costes que hasta la fecha permanecen ocultos en los sistemas imperantes de contabilidad nacional. El segundo estrato presenta un volumen similar al anterior y recogería el conjunto de bienes y servicios ofrecidos de forma no monetizada sobre la base de cooperación social, aquí deberíamos incluir la agricultura de subsistencia, el trabajo realizado en el ámbito doméstico: cocinar, lavar la ropa, limpieza del hogar, cuidado de niños, ancianos, enfermos, etc., así como los trabajos realizados de forma voluntaria para ayudar a los demás o en beneficio propio, sin olvidarnos de todo tipo de trabajo voluntario de índole social. Siguiendo nuestra descripción de la tarta nos encontramos ahora en el tercer piso y, por tanto, nos adentramos en el ámbito de la economía visible aunque en esta esfera, correspondiente al sector público, nos aparecen

zonas de penumbra originadas por evasiones fiscales y actuaciones fraudulentas de los sujetos económicos. Sector público que alcanza una dimensión similar a los dos niveles anteriores en el que aparecen registrados las diferentes esferas de actuación: local, regional, estatal. Por último nos encontraríamos con una capa de mucho menor grosor que los niveles anteriores correspondiente al helado depositado sobre la superficie del tercer piso. Capa representativa del sector privado de la economía que engloba el conjunto de transacciones realizadas en el ámbito del mercado registradas en el SCN. En la actualidad, sólo el tercer piso y la capa de helado se registran en el sistema de contabilidad nacional con el agravante de que un 15%, aproximadamente, se oculta debido a la existencia de transacciones realizadas en la economía sumergida, algunas de ídole ilegal: tráfico de estupefacientes, redes de prostitución, extorsion, etc. En este porcentaje se incluye el fraude, la evasión y omisión fiscales. Desde esta perspectiva, del conjunto de la economía, con el sistema de contabilización actualmente imperante, se viene registrando en la actualidad al rededor del 50% del total.

Uno de los posibles modos de valoración de las actividades no remuneradas consiste en su equiparación con transacciones de idéntica naturaleza realizadas dentro del mercado a las que se aplica el coste de contratar trabajadores remunerados con los salarios predominantes, alcanzando esta estimación, según el último informe del PNUD, la cifra de 16 billones de dólares, o un 70% más para el importe oficial estimado del del producto mundial, de 23 billones de dólares. En esa estimación se incluye el valor del trabajo no remunerado realizado por mujeres y hombres, así como el valor de la subremuneración del trabajo femenino en el mercado. De este importe, 11 billones de dólares representan la contribución no monetizada e invisible de las mujeres.

Por tanto, el concepto de trabajo remunerado como no remunerado se imbrican y no pueden estudiarse aisladamente porque la productividad en uno estará en función de las horas de dedicación al otro. En esta línea, el informe anteriormente citado manifiesta la urgente necesidad de mejorar las estadísticas actuales, como las encuestas de la población activa, que deberían registrar la forma en que se distribuye el tiempo entre las diferentes actividades económicas por los distintos miembros del hogar. Con esta intención, deberían formularse en los cuestionarios de recogida de datos preguntas específicas sobre la realización simultanea de actividades o intensidad del trabajo, como cuidar de los niños y preparar la comida al mismo tiempo, etc.

Las mujeres sufren infravaloración social debido a que en la sociedad contemporánea es frecuente que la condición de una persona se equipare a su capacidad de obtener ingresos. Situación existente pese a que las mujeres absorben una mayor proporción del total de la carga de trabajo y a pesar de que el trabajo masculino remunerado en el mercado es a menudo el resultado de una producción conjunta, gran parte de la cual tal vez no sería posible si las mujeres no se quedaran en su casa cuidando a sus hijos y atendiendo el hogar. Los países en desarrollo tampoco escapan a esta situación.

Segun el último informe del PNUD, podríamos llegar a la conclusión que las mujeres en los países en desarrollo trabajan en mayor proporción que los hombres en la economía invisible, aparte de trabajar un mayor número de horas que estos, como viene ocurriendo de forma generalizada. Por ejemplo, en Kenya un 35% más y en Italia un 28%.

Asignación del tiempo de trabajo según su registro o no en el Sistema de Contabilidad Nacional

PAISES EN DESARROLLO

MUJERES

HOMBRES

registrado en SCN 34%
sin registrar en SCN 66%

registrado en SCN 76%
sin registrar en SCN 24%

PAISES INDUSTRIALIZADOS

MUJERES

registrado en SCN 34%
fuera del SCN 66%

HOMBRES

registrado en SCN 66%
fuera del SCN 34%

(Promedios totales obtenidos a partir de los datos barajados para nueve países en desarrollo y trece países industrializados suministrados en los estudios de Githinji 1995, Goldschmidt Clermont y Aligisakis 1995, Harvey 1995 y Urdaneta Ferrán 1994a, 1994b y 1994c, recogidos en el Informe sobre Desarrollo Humano de 1995)

Ante una situación como la descrita carece de sentido que la variable ingreso de los indicadores sobre desarrollo humano (IDH, IDM, IPM) centre exclusivamente su atención en la renta monetaria correspondiente a una parte de la economía real que, expresada en términos cuantitativos, representa menos de la mitad de la economía global, olvidando así todas las aportaciones invisibles en un momento histórico en el que ya no resulta posible seguir alegando desconocimiento. Aunque reconocemos la existencia de grandes dificultades para llevar a cabo un cambio en el sistema de contabilidad nacional a nivel mundial, su intento nos colocaría, al menos, en la senda adecuada para iniciar el camino correcto. Por el contrario, perpetuar los mismos instrumentos cuando se está intentando definir un paradigma nuevo con un sistema distinto de medición, es mantener una postura reaccionaria en el ámbito científico para defender postulados coherentes con una forma de aprehensión de la realidad inadecuada y que presenta múltiples anomalías, detectadas y reiteradamente denunciadas por especialistas en el seno de la comunidad científica durante los últimos años.

A modo de conclusión

Para terminar incluimos dos citas y una opinión. La primera está sacada de la obra de Rosi Braidotti en la que se cuestiona el concepto de desarrollo sostenible, preconizado por Naciones Unidas, así como los sistemas de contabilidad nacional actualmente imperantes. Del mismo modo se postula la necesidad de iniciar la tajante distinción entre actividades productivas creativas y actividades productivas destructivas³⁶ :

Problems with the UNSNA are not only related to how and what is measured but also what it is not measure, that is, the hidden side of economic growth: poverty and a damaged environment. The paradox of this system is that a Tanzanian woman's eight hour walk to fetch water it is seen as an unproductive activity, while the clean-up of chemical spillage or the production and maintenance of nuclear weapons, produce additional value and contribute to economic growth. The UNSNA is by no means an innocent scientific statistical method. On the contrary, it serves as a tool to perpetuate the reductionist economic values on which it is based and is, therefore, instrumental in producing an economic reality which contributes to the destruction of the environment and the continued subordination of women. The UNSNA is the backbone of the growth model of development. Hence, one of the strategies to change the dominant model of development is to work out alternative accounting systems. Solutions proposed by Marilyn Waring to remedy the system of national accounting include, for example, women's work, environmental accounting, distinction between destructive and creative production, and introduction of economic welfare measurements.

La segunda cita es de Lucille Goldschmidt Clermont quien insiste en que deberían ser tenidas en cuenta el conjunto de actividades económicas no monetarias, por los responsables de la elaboración de las fuentes estadísticas y, sobre todo, por los que toman las decisiones en el ámbito de las políticas públicas:

The absence of quantitative evaluations of some non-monetary productive activities, in particular the absence of quantitative evaluations of domestic and related activities may have contributed to the failure of policies to account for these activities. The evaluations reviewed in this study do not provide values valid the world over. They do however yield orders of magnitude indicating that, when monitoring economic activity, economic development, or the utilisation of the scarce resource, labour, it would be sensible to monitor also all facets of the non-market sector including the significant contribution of domestic activities. Either national income and labour force definitions can be broadened so as to reflect the overall non-market sector, or new concepts and accounting procedures have to be developed for this purpose.

Let us take a few examples. The figures provided in several studies draw a picture of people working long days of which only part is devoted to market-oriented activities; such people are "underemployed" while "overworked". Based on limitative definitions of the concept "labour" or "work", some employment policies particular some of those intended for women, assume the existence of a labour surplus which is not confirmed by time-use data. Simply to raise monetary income by providing job [...] If economic development is to produce a net increase in welfare, in addition to considering the impact of new technologies (in market-oriented activities) or the impact of new job opportunities on the distribution of income, it also is necessary to consider their impact on the distribution of the workload between opportunities that increase the market workload without reducing the non-market workload is damaging from the point of view of welfare.

een various categories of the population (men/women; migrants /sedentaries; urban/rural). Because they utilise limitative definitions of "income" and of "economic development policies often disregard the costs of economic-growth, both in increased labour time and in forgone non-market income for some categories of the population.

Y, por último, expresamos una opinión y recordamos para ello la brutal desigualdad existente a nivel mundial que comentábamos al inicio de estas páginas. Desigualdad que nos presenta una realidad insostenible e inimaginable e inexistente a nivel de los estados, fuera del sentido de lo real o racionalmente real en sentido hegeliano que nos confunde y abrumba al tiempo que la insensatez de su existencia justifica o, mejor dicho, torna más fácil de entener el enseñoramiento de la violencia, de la brutalidad sin sentido, de tanta muerte gratuita que los medios de comunicación divulgan y que cada día ensombrece y desgarran nuestra existencia. Si a pesar de este horror cotidiano, la humanidad pervive y sobrevive es, sobretodo, gracias al esfuerzo ingente e inconmensurable realizado, fundamentalmente, por la mayor parte de las mujeres de todo el mundo que mediante su trabajo cotidiano, no retribuido, no medido ni reconocido, hacen más soportable el cáliz de la distribución de la actividad económica mundial padecido por la mayor parte de la población. Es peligroso que esta situación de desconocimiento que sirve para perpetuar la invisibilidad de la mayor parte del trabajo femenino, se mantenga por quienes diseñan la políticas públicas, ya que implica la constante toma de decisiones, en materias de fundamental importancia y en momentos difíciles para muchos países, por quienes ignoran, por un lado, la aportación real de las mujeres al bienestar general y, por otro, el coste que semejantes medidas puede implicar. Estas políticas públicas impuestas desde el desconocimiento de la participación de las mujeres en la economía real, han sido criticadas de forma rigurosa desde una perspectiva de género por autoras como Haleh Afshar, Diane Elson, Bina Agarwal y Lourdes Benería, por citar sólo algunas y desde el ecofeminismo por Vandana Shiva y Maria Mies.

Esperemos que los errores de la pasada década que impulsaron múltiples análisis de las dramáticas situaciones sociales padecidas por las mujeres con un aumento de su jornada laboral fuera y dentro del hogar, ayuden a realizar el ingente esfuerzo necesario para aflorar a nivel estadístico la riqueza que las mujeres con su continuo e incesante trabajo aportan.

ANEXO DOCUMENTAL I

	IDM	tasa mortalidad materna	esperanza de vida 1992 (años)	% mujeres en poblac activa	% en agric	% en ind	% en serv	% ingreso proveniente del trabajo	salario med como % del masculino
Canadá	0.89	5,00	77,40	50,00	5,00	23,00	72,00	29,30	63,00
Estados Unidos	0.9	8,00	77,40	50,00	3,00	25,00	72,00	34,60	75,00
Finlandia	0.92	11,00	79,60	50,00	9,00	29,00	62,00	40,60	77,00
Noruega	0.91	3,00	76,90	50,00	6,00	24,00	70,00	37,80	86,00
Francia	0.9	9,00	80,80	45,00	6,00	29,00	65,00	35,70	81,00
España	0.8	5,00	80,50	39,00	11,00	33,00	56,00	18,60	70,00
Suecia	0.92	5,00	81,10	53,00	3,00	28,00	69,00	41,60	89,00
Australia	0.9	3,00	77,60	48,00	6,00	24,00	70,00	36,00	90,80
Suiza	0.85	5,00	78,00	51,00	6,00	34,00	60,00	27,10	67,60
Dinamarca	0.9	3,00	75,30	57,00	6,00	28,00	66,00	39,80	82,60
Italia	0.86	4,00	80,60	43,00	9,00	32,00	59,00	27,60	80,00
Barbados	0.88	nd	75,60	46,00	7,00	11,00	82,00	39,40	
Costa Rica	0.76	36,00	76,00	22,00	25,00	27,00	48,00	19,00	83,00
Argentina	0.77	140,00	72,00	29,00	13,00	34,00	53,00	21,00	64,00
Uruguay	0.8	36,00	72,00	32,00	5,00	22,00	73,00	26,00	74,00
Chile	0.76	35,00	74,00	29,00	19,00	26,00	55,00	20,00	60,00
Barhein	0.69	nd	72,00	12,00	3,00	14,00	83,00	10,00	86,00
Emiratos Arabes	0.67	nd	73,80	9,00	5,00	38,00	57,00	6,80	nd
Mexico	0.74	110,00	71,00	28,00	23,00	29,00	48,00	22,00	75,00
Colombia	0.72	200,00	72,00	23,00	10,00	24,00	66,00	20,00	85,00
Tailandia	0.8	50,00	69,00	44,00	67,00	11,00	22,00	35,00	68,00
Brasil	0.71	200,00	66,00	28,00	25,00	25,00	47,00	23,00	76,00
Ecuador	0.64	170,00	69,00	19,00	33,00	19,00	48,00	13,00	64,00
Cuba	0.73	39,00	77,30	33,00	24,00	29,00	47,00	27,20	nd
Arabia Saudita	0.51	41,00	71,00	7,00	48,00	14,00	37,00	5,00	nd
Paraguay	0.63	300,00	70,00	20,00	48,00	21,00	31,00	16,00	76,00
Oman	nd	nd	69,60	9,00	49,00	22,00	29,00	nd	nd
Perú	0.63	300,00	68,00	24,00	35,00	12,00	53,00	19,00	nd
Egipto	0.45	270,00	63,60	10,00	42,00	21,00	37,00	8,20	79,50
Mongolia	0.6	200,00	63,70	45,00	40,00	21,00	39,00	38,50	nd
China	0.58	95,00	68,00	43,00	73,00	14,00	13,00	31,00	59,00
Bolivia	0.52	600,00	59,00	25,00	47,00	19,00	34,00	17,00	62,00
Viet Nam	0.54	120,00	65,00	47,00	67,00	12,00	21,00	45,00	92,00
Pakistan	0.36	500,00	63,00	13,00	47,00	20,00	33,00	10,00	nd
Leshoto	0.47	nd	60,50	43,00	23,00	33,00	44,00	35,70	nd
Yemen	0.31	nd	50,00	12,00	63,00	11,00	26,00	9,20	nd
Bangladesh	0.33	600,00	56,00	41,00	59,00	13,00	28,00	23,00	42,00
Tanzania	0.36	nd	52,10	47,00	85,00	5,00	10,00	45,00	92,00
Afganistan	0.17	640,00	44,00	9,00	61,00	14,00	25,00	7,00	nd

Fuente: elaboración propia a partir de PNUD Informe sobre desarrollo Humano, 1995

ANEXO DOCUMENTAL II

Cálculo del IDM para el caso de España

I) Datos:

-Esperanza de vida (años)	
Hombres	74.6
Mujeres	80.5
-Alfabetización de adultos	
Hombres	98%
Mujeres	98%
-Matriculación primaria, secundaria y terciaria:	
Hombres	88.7%
Mujeres	83.0%
- Participación porcentual en la población activa (%):	
Hombres	75
Mujeres	25
- Participación porcentual en el total de la población (%):	
Hombres (p_m)	49.2
Mujeres (p_f)	50.8
- Cociente entre el salario no agrícola femenino y el salario no agrícola masculino:	
Hombres	1
Mujeres	0.70
- PIB per cápita real ajustado	5.307\$

II) Cálculos:

Primer paso, cálculo de los índices correspondientes a esperanza de vida y educación:

Esperanza de vida:

$$\text{Hombres} \quad (74.6-22.5)/(82.5-22.5) = 0.868$$

$$\text{Mujeres} \quad (80.5-27.5)/(87.5-27.5) = 0.883$$

Alfabetización de adultos:

$$\text{Hombres} \quad (98-0)/(100-0) = 0.98$$

$$\text{Mujeres} \quad (98-0)/(100-0) = 0.98$$

Matriculación primaria, secundaria y terciaria:

$$\text{Hombres} \quad (87.8-0)/(100-0) = 0.878$$

$$\text{Mujeres} \quad (83.0-0)/(100-0) = 0.830$$

Nivel educacional:

$$\text{Hombres} \quad 1/3(0.878)+2/3(0.98) = 0.946$$

$$\text{Mujeres} \quad 1/3(0.830)+2/3(0.98) = 0.930$$

Segundo paso, cálculo de la participación proporcional en el ingreso:

a.- Salario medio femenino $0.25 \times 0.7 = 0.175$

b.- Salario medio masculino $0.75 \times 1 = 0.75$

c.- Salario medio $0.175 + 0.75 = 0.925$

d.- Cociente entre el salario femenino y el salario medio:
 $0.7 / 0.925 = 0.7568$

e.- Cociente entre el salario masculino y el salario medio:
 $1 / 0.925 = 1.08108$

f.- Participación en el ingreso procedente del trabajo:
f1.- Mujeres $0.7568 \times 0.25 = 0.1892$

f2.- Hombres	$1.08108 \times 0.75 = 0.811$
g.- Participación proporcional de mujeres y hombres en el ingreso:	
g1.- Mujeres (X_f)	$0.1892 / 0.508 = 0.3724$
g2.- Hombres (X_m)	$0.811 / 0.492 = 1.648$

Tercer paso, aplicación de la fórmula GESI (para $\epsilon = 2$):

- Fórmula GESI:

$$X_{ede}(\epsilon) = (p_f X_f^{1-\epsilon} + p_m X_m^{1-\epsilon})^{1/1-\epsilon}$$

que sustituyendo por los valores calculados anteriormente, resulta:

$$[0.508 \times (0.3724)^{1-2} + 0.492 \times (1.648)^{1-2}]^{1/1-2} = 0.6014$$

- "Descuento" del PIB en función de la disparidad entre los sexos:

$$0.6014 \times 5307 = 3192$$

- Indiciación del PIB con respecto al máximo (5488\$) y al mínimo (100\$):

$$(3192 - 100) / (5448 - 100) = \mathbf{0.5782}$$

a continuación aplicamos la fórmula GESI al índice de esperanza de vida obtenemos el índice de esperanza de vida igualmente distribuido

$$[0.508 (0.883)^{1-2} + 0.492(0.868)^{1-2}]^{1/(1-2)} = \mathbf{0.8756}$$

Idem al índice de nivel educacional igualmente distribuido

$$[0.508(0.93)^{1-2} + 0.492(0.946)^{1-2}]^{1/(1-2)} = \mathbf{0.9378}$$

Cuarto paso, cálculo del IDM:

$$\mathbf{1/3(0.5782 + 0.9378 + 0.8756) = 0.796}$$

¹ Conferencia Internacional de Viena sobre Derechos Humanos, párrafo 6, apartado 2.

² Este diagrama me trae a la memoria la conocida fábula de Esopo en la que salieron a cazar el león, la vaca, la cabra y la oveja llevándose muy bien por el camino. Lograron cazar un ciervo y llegada la hora del reparto el león, que era el más respetable de los cuatro, hizo cuatro partes, tantas como cazadores y exclamo a continuación:

" Esta primera parte para mí, porque me llamo león; la segunda me pertenece también, porque soy el más fuerte de todos; me corresponde la tercera porque he trabajado más que ninguno y respeto a la cuarta, quién se atreva a tocarla tendrá que entenderse conmigo".

³ Informe sobre Desarrollo Humano, publicado para el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), 1992 y en el Informe de 1994 p.62

⁴ Ibidem pág. 85 y sigs.

⁵ El índice de privación para cada país y cada variable se hallaría aplicando la siguiente fórmula:

$$I_{ij} = \frac{(\max X_{ij} - X_{ij})}{(\max X_{ij} - \min X_{ij})}$$

El siguiente paso sería obtener la media aritmética de los tres indicadores para obtener el indicador de privación I_j

$$I_j = \sum I_{ij}$$

Para obtener el índice de desarrollo humano HDI no quedaría más que restar a la unidad el índice de privación

$$HDI = (1 - I)$$

Por consiguiente, presenta unos valores máximos y mínimos entre la unidad y cero.

⁶ Informe sobre Desarrollo Humano, 1995, p.28

⁷ Reproducido de *Informe... 1993*, opus cit., p. 21

⁸ Nos parece acertado la utilización del cociente entre los quintiles inferior y superior en lugar del índice de Gini que relaciona todos los grupos de ingresos pero que no recoge casos en los que la representación gráfica (curva de Lorenz) indique una mayor desigualdad entre dos distribuciones con igual índice de Gini correspondientes a casos en que las curvas de Lorenz se cortan. Para solventar semejantes casos resulta necesario, como afirma G. Ruiz Bravo en su obra *Desarrollo Económico y Bienestar Humano* "ofrecer, junto a los índices de Gini, la relación entre el 10% más rico y el más pobre de la distribución, como forma de complementar el índice de Gini": Añadiendo más adelante para el caso español: "en una modificación de los datos del INE sobre la distribución de la renta en España por A. y J. Alcaide, el índice pasa de 0.425 a 0.446, esto es, aumenta un 5%; sin embargo, la relación decila superior - decila inferior pasa de 17.7 a 22.5, aproximadamente un 28%. El índice de Gini no ha recogido, desde luego, la magnitud del cambio que A. y J. Alcaide han introducido. Ello se debe a que la modificación afecta al peso del grupo más rico (la decila superior), que se considera infravalorada y, por tanto, el impacto en la relación decila superior - decila inferior es considerable, mientras que el impacto en el total de la distribución es modesto.

⁹ El Informe sobre Desarrollo Humano de 1993 ofrece el IDH ajustado según la distribución del ingreso para 53 países de los que sólo 17 poseen datos sobre el coeficiente de Gini y otros conocen la relación entre la proporción de ingreso detectada por el 20% superior y el 20% inferior de la población en la distribución global del ingreso. Dada la existencia de una fuerte vinculación entre ambas variables, dado que el logaritmo de la relación puede considerarse un medio adecuado de predicción del coeficiente de Gini. Para los once países de los que no se disponía de estos datos se han estimado éstos a partir de la correlación existente entre el coeficiente de Gini y la relación entre los quintiles más pobres y más ricos de la población. Por tanto el IDH ajustado según la distribución del ingreso se obtiene multiplicando la tercera variable de este índice compuesto o variable ingreso W y por $(1 - G)$, siendo G el coeficiente de Gini y obteniendo la media aritmética de las tres variables que componen el IDH, recordando que la segunda mediría el nivel educacional medio de la población de un país de forma distinta que los informes posteriores, puesto que el año siguiente, 1994, se producirá en este indicador una ruptura metodológica sustituyéndose la mediana de los años de escolarización por la tasa combinada de matriculación primaria, secundaria y terciaria, al tiempo que permanece igual la ponderación de 2/3 de la tasa de alfabetización de adultos. En 1993 y años anteriores esta variable se obtenía mediante la ponderación en 2/3 de la tasa de alfabetización de adultos y 1/3 de la mediana de los años de escolarización.

Cabe preguntarse por la razón existente para ajustar el IDH respecto al tercer componente y no respecto a los dos primeros. La respuesta nos podrá satisfacer o no pero es la siguiente:
según el Informe de 1991:

El IDH es un promedio nacional, muy semejante al ingreso per cápita, uno de sus componentes. Cuando se utiliza uno de estos promedios globales se ocultan las diferencias considerables que existen en la distribución de los indicadores básicos, bien sea por sexo, raza, región, etnia o sencillamente entre individuos. Por lo tanto, es necesario que el IDH sea sensible a estas distribuciones.

Aunque es importante que el índice sea sensible a la distribución, el IDH tiene la ventaja de que dos de sus tres variables básicas esperanza de vida y logro educativo están distribuidas de manera menos desigual que el ingreso, la tercera variable. Así, la desigualdad en la distribución de la esperanza de vida en cualquier población probablemente nunca será mayor de tres a uno. Una persona rica no podrá vivir 1.000 veces más que una persona pobre, aunque en sus ingresos tengan ese tipo de razón. Entre países, el rango de la esperanza de vida es de 42 a 79, menos de 2:1.

Lo mismo sucede con el logro educativo. El rango del porcentaje de adultos alfabetizados oscila entre el 13% y el 99% un rango inferior al 8:1. En la escolaridad promedio se aprecia una variación que va desde 0.1 a 12.2 -más desigual que la esperanza de vida- y se oculta una variación aún mayor en la distribución dentro de un mismo país.

Aparte del ingreso per cápita, todas las demás variables utilizadas en el IDH tienen un máximo obvio. La esperanza de vida rara vez será superior a 100, el alfabetismo nunca pasa de 100% y la escolaridad promedio nunca pasa, por ejemplo, de 15. Sin embargo el ingreso no tiene un tope superior. Para el PNB per cápita el rango entre países oscila entre \$100 y \$27 500, un rango de 275:1. En cuanto al PIB per cápita real, el rango oscila entre \$350 y \$19.850, o 57:1. Esas desigualdades con relación al ingreso son aún más agudas dentro de cada país.

Por lo tanto es posible obtener un valor promedio alto para la esperanza de vida o el logro educativo, únicamente a través de una dispersión razonablemente equitativa entre los individuos, un resultado del máximo posible fijo. Aunque resulta de gran interés conocer las distribuciones de esas variables, el promedio es una mejor estadística para estas variables que para el ingreso, pues en el caso del ingreso puede ser muy engañoso (Informe sobre desarrollo humano, 1991 p. 214).

Al final se establece una escala cuantitativa en la que equiparamos dólares de renta con años de vida o tasa de alfabetización. Pensamos que pese a que el nivel de la escala sea menor no por ello podemos inferir que vivir 37 años más o menos se reduzca a una diferencia similar a la existente en 2:1 y, por tanto, su desestimación nos parece una simplificación excesiva de la realidad. Al final todo se reduce a unidades de cuenta en donde se suman y restan años de vida, capacidades educativas según las tasas registradas y todo ello se compara con unidades monetarias de renta en dólares.

Creemos que combinar estas tres variables para configurar el índice es acertado pues reflejan el bienestar de un colectivo, pero que el peso o la ponderación del ingreso es excesiva de tal forma que mejora en gran medida a los países con mayor renta y relega a posiciones inferiores a aquellos otros que con menos renta que han realizado gran esfuerzo en las áreas de salud pública y educación de sus ciudadanos (Arabia Saudita vs Cuba, por ejemplo). Sería interesante establecer un nuevo ranking de los países según un IDH modificado dando un menor peso al ingreso. Cuestión esta ya planteada en el Informe de 1991 con la siguiente pregunta: "¿qué sucede si cambiamos los valores relativos entre variables y dentro de la variable del ingreso?" A la que el propio informe respondía con las siguientes palabras tras analizar los efectos en el IDH de algunos cambios metodológicos verificados:

"los experimentos demuestran que hay una diferencia cuando se ensayan esquemas alternos de ponderación y se cambia la premisa acerca del efecto del ingreso sobre el desarrollo humano. No obstante, esta diferencia es pequeña. El IDH, a pesar de ser un método simple, sigue siendo el medio más válido para hacer las comparaciones entre países"(Informe sobre...1991 pág 207).

Debe resaltarse que estos cambios metodológicos afectarían drásticamente la clasificación de algunos países con elevados niveles de renta como por ejemplo Emiratos Arabes Unidos, Kuwait y Estados Unidos son algunos de los países que más variaciones sufren junto con Singapur y Arabia Saudita .

¹⁰ Ibidem, pág. 46

¹¹ Reproducido de *Informe... 1993*, opus cit., p. 21

¹² Amartya K. Sen: Varieties of deprivation. *Comments on chapters by Pujol and Hutchinson* en *Out of the Margin feminist perspective on economics* ed. Edith Kuiper & Jolande Sap. New York 1995, pág 56

¹³ *Mujeres latinoamericanas en cifras (Chile)*, Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid 1992. p. 73

- 14 *Mujeres latinoamericanas en cifras (Brasil)*. Instituto de la Mujer. Ministerio A. Sociales. Madrid 1992 p 77
- 15 La ansiedad podría reflejar la opresión sufrida por las mujeres en el patriarcado. *Mujeres latinoamericanas en cifras (Chile)*, Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid 1992.
- 16 véase Berzosa, Carlos y otros: *Estructura económica mundial*, Capítulo I *Cómo estudiar la economía mundial: conceptos, indicadores y fuentes documentales*. p.197 y sigs Editorial Síntesis, Madrid 1996.
- 17 UN: "*The World's Women 1995. Trends and Statistics*". p. 67
- 18 Sen, Amartya K. Missing Women. *British Medical Journal*. 1992. pp587-588
- 19 *International Conference on Population and Development. Concludes in Cairo. (Plenary. Final Meeting and Round-up of Session)*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid 1994. p. 9
- 20 Elaboración propia a partir del *Informe... 1993*, opus cit.
- 21 *International Conference...* opus cit., p. 11
- 22 Idem
- 23 ONU: *The World's Women 1995*, New York 1995 p. 70
- 24 ONU: *The World's Women 1995. Trends and Statistics*. Pág 181. New York 1995
- 25 Reproducido de *The world's Women 1995. Trends and Statistics*, opus cit., p. 91
- 26 Ibidem, p. 89
- 27 Ibidem, p. 88
- 28 Utilidad del bienestar derivada de la renta $W(Y)$ conforme a la siguiente ecuación según la formulación de Atkinson para la utilidad del ingreso:

$$W(y) = (1/1 - e) y^{1-e}$$

donde $W(y)$ es el bienestar derivado del ingreso y el parámetro e mide el grado de la utilidad marginal de los ingresos. Si $e = 0$ todo aumento en la renta supone un aumento en el bienestar de la misma proporción pues $W(y) = y$. Si e se aproxima a 1 la fórmula de Atkinson resulta

$$W(y) = \log y$$

por lo que todo incremento de la renta sólo hace aumentar el bienestar en muy pequeña proporción (para logaritmos en base 10, un aumento de mil veces en la renta hace crecer sólo tres veces el bienestar)

En el cálculo del IDH, al parámetro e se le van dando valores crecientes a medida que la renta es superior, con el fin de reflejar la utilidad marginal de los ingresos. Con tal fin, los países se agrupan en función de su renta per cápita: en el primer grupo se encuentran aquellos en que su renta (y) es inferior a la media mundial (y^*), es decir aquellos en que $y < y^*$; en el segundo grupo se incluyen aquellos en los que su renta es superior a la media mundial pero inferior a dos veces esta, o sea los países que cumplen $y^* < y < 2y^*$; el tercer grupo está compuesto por los países en los que $2y^* < y < 3y^*$ y así sucesivamente. Para el primer grupo, el valor de e se toma igual a la unidad y en ellos todo aumento de renta repercute en un aumento del bienestar de la misma proporción, al ser $W(y) = y$

Para el segundo grupo en el que $y^* < y < 2y^*$, se toma $e = 2$ resultando:

$$W(y) = y^* + 2[(y - y^*)^{1/2}]$$

Para el tercer grupo en el que $2y^* < y < 3y^*$, el valor de e se toma 3, por lo que

$$W(y) = y^* + 2(y^{*1/2}) + 3[(y - 2y^*)^{1/3}]$$

etc.

Así, a medida que es más alta la renta de un país en relación con la media mundial (y^*), un aumento de su renta va afectando cada vez menos a su grado de bienestar. Por el contrario, en los países más pobres (en los que $y < y^*$) una disminución en su renta afecta directamente y en la misma proporción al nivel de bienestar.

La distribución de la renta en el mundo oscila, según los datos de 1992, entre un mínimo de 100 dólares PPA y un máximo de 40.000 dólares PPA con un valor medio (y^*) de 5.120 dólares PPA. Para estos valores la función $W(y)$ resulta:

para $y = 100$; $W(y) = y$ por tanto $W = 100$

para $y = 40.000$;

$$W = y^* y^* + 2(y^{*1/2}) + 3(y^{*1/3}) + 4(y^{*1/4}) + 5(y^{*1/5}) + 6(y^{*1/6}) + 7(y^{*1/7}) + 8[(40.000 - 7y^*)^{1/8}]$$

que operando resulta; $W = 5.447$ dólares PPA

es decir, el valor de W oscila entre 100 y 5.447

29 Para mayor información véanse las notas técnicas 1 y 2 del Informe... de 1995.

30 PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano, 1995* pág. 149

31 Lynne Brydon and Sylvia Chant: *Women in the Third World. Gender Issues in Rural and Urban*

Areas. Pag. 62. 1993

³² Gita Sen and Caren Grown for Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN). Third World Women's Perspectives. London 1988. p.78

³³ Ibidem p. 45

³⁴ Henderson, Hazel. *The Politics of the Solar Age: Alternatives to Economics (1981) y Paradigms in Progress: Life Beyond Economics*, 1991.

³⁵ Brandt, Barbara. *Whole Life Economics. Revaluing Daily Life*. 1995

³⁶ Rosi Braidotti y otras: "Women , the environment and Sustainable Development. Towards a Theoretical Synthesis, 1994. p.140.